

EL SEGURO

REVISTA DEDICADA Á LA PROPAGANDA DEL SEGURO

EN LOS RAMOS DE VIDA E INCENDIOS

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes.—
Tanto la correspondencia administrativa como la de redacción se dirigirá á nombre del Director,

DON F. GIMARÉN

Oficinas: Isla de Cuba, 17, 1.ª, izqda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre..... 3 pesetas.
Un año..... 5

Anuncios y comunicados á precios convencionales.



SR. D. VICTORIANO G. CAMPOMANES

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

D. VICTORIANO G. CAMPOMANES

En la capital de la noble Asturias ocupa preferente lugar entre las clases mercantiles, y más que un comerciante provinciano, limitado á copiar las novedades de Madrid, como por regla general hacen la inmensa mayoría, es un hombre de iniciativas, de energías, de voluntad firme y resuelta, de ideas propias y de aspiraciones generosas, para quien no existe lo imposible, convencido como está de que la fe en la propia labor mueve las montañas, y la constancia borra las dificultades que tratan de detenerle á uno en la senda que se propone recorrer.

Su actividad corre parejas con su ilustración, y puede afirmarse, sin temor á incurrir en error, que no ha habido manifestación mercantil en Oviedo de muchos años á esta parte á la que no vaya unido su nombre. Es querido por todos, por las bellas prendas de su carácter, por su ingenuidad en los negocios, por su franqueza, que envidiarían los mismos aragoneses, y por su desinterés en los asuntos que se le confían, sin que deje de ser por eso el comerciante que busca su legítima utilidad, aunque marcando siempre la diferencia que hay entre ésta y el desmedido lucro.

En muchas Exposiciones ha obtenido merecidos laureos, luchado contra los altos derechos arancelarios y contra los nada módicos de consumos que sostiene el Ayuntamiento de Oviedo; ha combatido la tristemente célebre ley de alcoholes del Sr. Puigcerver, y, como ha dicho muy bien uno de sus biógrafos, está avezado, cual comerciante formal, á la activa vida de las transacciones; y así como el marino se halla en su centro en las soledades del Océano, y el astrólogo investigando el movimiento de soles y planetas, el se halla leyendo cotizaciones, contestando á sus corresponsales, girando letras, preparando arbitrajes, formulando pedidos, concertando ventas y hasta redactando anuncios; por que, comerciante al estilo norteamericano, sabe que anunciar es vender, y que han pasado los tiempos de que, según el refrán, vaya á buscarse el buen paño á la tienda donde se expende, y han llegado los días en que han de ofrecerse y presentarse bien los productos si se quiere llegar á acreditarlos y á obtener las legítimas utilidades con que debe remunerarse tan árduo trabajo.

Hoy su fama no es regional; el nombre del Sr. Campomanes ha cruzado en diversos sentidos las fronteras de nuestras provincias; y así como se conoce á Prats, Ruiz de Velasco, Maltrana, Vázquez, Bonaplata y otros muchos en los últimos rincones de España, así se conoce también á nuestro biografiado entre los hombres del comercio á pesar de una modestia excesiva, enemiga de toda exhibición y notoriedad.

El seguro vida y el comercio.

«Nadie puede morir insolvente sino aquellos que no esten asegurados».

REBOUL.

El industrial y el comerciante realizan multitud de operaciones, cada una de las cuales ha de producirles un lucro determinado, é integra sus fines el de obtener un capital que asegure su porvenir y el de la familia que ha creado. Deberá ser, como pretende Adam Müller, su fin mediato el cumplimiento del destino universal humano, pero el expuesto constituye indudablemente el propósito inmediato que le sirve de aliciente para el trabajo.

Sin embargo, acontece muchas veces que el comerciante ó el industrial, que muestran gran solicitud en sustraer al influjo del azar cada una de dichas operaciones, no tienen el mismo cuidado en hacer lo propio con la resultante de todas ellas.

No es raro ver comerciantes que se preocupan en asegurar las mercancías que exportan ó industriales afanosos en que el seguro de incendios proteja sus establecimientos, sin tener en cuenta que hay contingencias en el comercio de mayor comprensión que la pérdida de un cargamento, y que con ser muy interesante asegurar la existencia de una fábrica, lo es más que la garantía al cliente á quien le comunica dirección é impulso.

No cabe, pues, mayor anomalía que la de afianzar todos los actos de la vida comercial y no hacer lo mismo con la causa generadora de la actividad, con la fuerza productiva que cada hombre representa, y que se desenvuelve durante su existencia, siendo así que la institución maravillosa del seguro ofrece medios para anticipar en el momento de la muerte los resultados de una evolución económica que no alcanzó su completo desarrollo.

Pero no ha de tenerse en cuenta únicamente la muerte física, sino que debe prevenirse también la comercial.

Según un cálculo curioso que ha presentado Monsieur Stevens á la Asociación Americana de Estadística, de entre diecisiete adultos que se dedican á los negocios financieros, comerciales ó industriales, sólo uno llega á ser Director de empresa; de noventa y cuatro, uno quiebra al año con un pasivo mayor que su activo, y anualmente uno de cada nueve ó diez experimenta una bancarrota que no ocasiona quebranto á los acreedores, pero sí á la familia del quebrado. Sea más ó menos aproximada á la realidad la estadística referida, es evidente, que, merced á los azares de la vida mercantil, varios de los que á ella se consagran dejan en el desamparo á su familia, la mayoría sólo pueden protegerla mientras viven, y los menos la colocan en una posición desahogada si no experimentan ninguna crisis en su fortuna.

Meditando fría y detenidamente este asunto, parece imposible que no haya adquirido aún mayor desarrollo del que ha alcanzado el seguro sobre la vida, que neutraliza los efectos de las contingencias indicadas, y por esto creemos prestar un servicio á las clases mercantiles propagando tan utilísima institución.

Con ser muy importante, no basta el seguro de la vida propia, puesto que suponiendo el comercio cooperación y concurso, puede ligarnos el interés á otras personas de tal suerte, que la imprevisión de las últimas nos ocasione graves perjuicios. Esto explica que se generalice el seguro de vida en garantía de préstamos.

Idénticos principios aconsejan que se aplique á la constitución de las sociedades en comandita. Nada más lógico que el socio industrial agregue una garantía sobre su vida á la que sus antecesorales ofrecen al socio capitalista respecto á inteligencia y honradez. Sobre éste punto, conviene llamar la atención acerca de la conveniencia para el socio gestor de no desatender la suerte de su familia al solicitar el seguro. Bien es verdad que una sentencia reciente del Tribunal de Comercio de Francia, publicada por *Le Moniteur des assurances*, establece que, en caso de ocurrir el fallecimiento del socio industrial, el comanditario sólo debé recibir una cantidad igual al capital de la comandita, y que el resto corresponde á los derecho-habientes del asegurado, pero es esta una doctrina todavía insegura, y no nos parece acertado el consejo que da *La Equitativa* en una de sus últimas publicaciones, de que el socio comanditario, al asegurar la vida, no prescinda de su familia cuando designe el beneficiario. Así se lograrán las ventajas indicadas sin

los inconvenientes que procuran evitar la jurisprudencia francesa y aquella importante sociedad de los Estados Unidos, afirmando principios de indudable justicia.

Estos ligeros perfiles, apenas diseñados, juzgamos que justifican plenamente las consideraciones hechas y evidencian las imponderables ventajas que ofrece el seguro, del que se ha creído que era un negocio para las Compañías y no se ha imaginado que pudiera ser un beneficio general.

EL SEGURO EN ASTURIAS

Traspuesto apenas el alto muro que separa del antiguo reino de Asturias la comarca leonesa, aparece de evidente modo el cambio radical y casi absoluto entre ambas regiones. A la llanura uniforme y sin término, sucede un país montañoso, siempre fresco y alegre: á la soledad de los campos de Castilla, el trasiego incesante de activas gentes; á la quietud en que descansan los pueblos de Palencia y León, la inquieta y afanosa ansia de los ambiciosos astures. La perspectiva, siempre varía; el trabajo, incesante siempre. A cada paso un monte, en cada monte, una mina, y en todas partes hornos que humean, fábricas en movimiento, negocios, actividad, trabajo, vida. Tal es Asturias.

¿Ha logrado allí el seguro, en sus diversas manifestaciones, el apoyo á que tiene derecho por el carácter industrial del país y por la instrucción innegable de sus habitantes? Exceptuando Cataluña, quizás sea Asturias la región donde más chimeneas se levantan y donde el genio industrial abarque mayor espacio; sin exceptuar á Cataluña, puede afirmarse que es la provincia ovetense la más instruída entre todas las de España, siendo raro en ella quien no sabe leer y escribir, y pudiendo presentarse como modelo en el desarrollo y concurrencia de sus escuelas públicas.

Pues agréguése á esto la circunstancia de ser la comarca Asturiana una de las más pobladas del país, y quizás una de las más ricas, y todo ello hace presumir un gran desenvolvimiento del seguro en esta región, si quiera resulte equívocada tal idea en cuanto se trate de comprobarla.

En efecto: mucho dista la institución aseguradora de haber alcanzado en Asturias, no ya la plenitud de operaciones que puede esperar, sino el creciente avance que puede suponerse. No está seguramente en el lastimoso estado que en Castilla presenta, ni ofrece las resistencias que en otras provincias; sin embargo, muchísimo falta por hacer en aquel país, y se hará sin duda en breve tiempo, abonado como es á cuanto supone un avance ó sintetiza un progreso. Mas, entretanto, necesario es decir que la institución aseguradora apenas si ha iniciado su benéfica influencia en Asturias, y que aun en las ramas más principales y conocidas del seguro, la importancia de las operaciones que se realizan, ni por su número, ni por su entidad, corresponden á la riqueza y cultura de la comarca asturiana.

Existen respecto á ella perjuicios tan gratuitos como equivocados, que quizás hayan influido no poco en el escaso avance que el seguro ha tenido. Créese en general que Asturias es un país pobre, y nada más falso que esa creencia. Quien haya visto cruzadas las montañas asturianas de ferrocarriles mineros y haya podido apreciar la importancia industrial de Gijón, Salmás, Avilés, Trubia, Mieres, Pola de Lena, Langreo y otras poblaciones: quien haya acudido á alguno de los mercados asturianos, donde se realizan transacciones de suma entidad, y quien haya visto el movimiento carbonífero del puerto gijo-

nés, no puede decir que Asturias sea un país pobre. Júzgase también á sus habitantes de retraídos y miserables, y es injuriosa, por la falsa, opinión semejante: basta ver cualquiera de las infinitas romerías de aquel país, en las cuales tal vez sea el derroche la nota dominante, para reconocer lo equivocado de aquél concepto.

No es pobre ni miserable Asturias, y si allí el seguro no se ha desenvuelto con el apogeo que en Cataluña, débese en parte al forzado aislamiento en que con el resto del país ha vivido hasta hace poco aquélla comarca y á que en ella no se opera sino de un modo harto primitivo. Aun así, Compañía hay en el ramo de incendios que, no obstante la concurrencia con las Sociedades mutuas locales, ha logrado una excelente y nutrida cartera de contratos y continúa consiguiendo nuevos y valiosos negocios, merced al prestigio de sus agentes. No es esto lo general, por desgracia, presentándose por lo común muy incipiente el desarrollo que las entidades aseguradoras vienen consiguiendo. Pero ello no puede, en manera alguna, inducir á conceptos pesimistas en cuanto al negocio asegurador en Asturias; allí, aunque otra cosa se crea, tiene el seguro un fácil porvenir y un indidable éxito.

En seguros contra incendios, por lo que es dable juzgar de momento y por referencias, dominan principalmente algunas empresas extranjeras, el *Sun*, en primer término, y *La Urbana*. Algunos siniestros habidos, en los cuales la Compañía inglesa mencionada ha evidenciado su actividad en el pago de las indemnizaciones, han sido un grandísimo efecto, determinando en favor del *Sun* una general simpatía, á la cual ha contribuido en mucho la feliz elección de agente. Muy en segundo lugar en cuanto á producción, aparecen las sociedades del país en Asturias, y preciso se hace se fijen en las causas que pueden influir en tal sentido, para remediarlas. Téngase en cuenta que aquella provincia va siendo eminentemente mercantil é industrial, y que vale la pena el negocio que ofrece de que se dispute á las Compañías extranjeras.

Ni el seguro accidentes, ni el seguro obrero tienen representación en España; siquiera Asturias presenta para ambas ramas un campo de acción ilimitado. Sinceramente hemos deplorado que estén cerradas á la previsión estas fórmulas aseguradoras, que tanto prestaríanse aquí á las actitudes, tendencias y necesidades de esta comarca. Por lo que respecta al seguro vida, pareceme domina los negocios en Asturias *La Equitativa*, bien que no escasee al efecto los medios y los recursos. Alguna Compañía francesa, *La Nationale* especialmente, trabaja con relativa fortuna el país, yendo á la zaga *Le Phénix*, en cuanto á operaciones. No se muestran tan boyantes las sociedades inglesas, aunque muchas de ellas tienen de representantes en Asturias respetabilísimas personas. Cuanto á nuestras empresas nacionales, deberían fijarse bien en la facilidad de extender sus negocios en esta comarca.

Entiéndase que todo lo dicho, respecto al desarrollo del seguro vida, debe ser considerado de muy relativo modo.

En Asturias se desconocen en absoluto las combinaciones á que esa previsión se muestra, sin que se observe empeño en hacerlas conocer. El seguro aquí tiene mucho de un negocio entre amigos, que, salvo rarísimos casos, se consigue antes por la simpatía que por la convicción. ¡Cuánto podrían hacer media docena de inspectores activos y resueltos! Mas, por lo visto, vale más para las Compañías esperar los contratos de la respetabilidad de nombres conocidos y no de la gestión de gente experta. Allá ellas.

LA MORTALIDAD Y EL SEGURO

¿A qué edad se está en mayor peligro de muerte? ¿Qué relación tiene con ese peligro la garantía aseguradora?

Las estadísticas de todos los países demuestran que hay en la vida edades críticas, durante las cuales el individuo está más amenazado de muerte que en otras. Es ya un hecho conocidísimo que la mortalidad en la infancia es definitivamente mayor que en la adolescencia y en la edad viril; y de igual manera existe el dicho vulgar, comprobado por la experiencia, de que traspasado el límite de cierto número de años los viejos se *acartonan* y parecen tener la vida más asegurada que los jóvenes.

Estas ideas, relativamente vagas, acaban de ser precisadas por un marino amante de la ciencia, Mr. Delauney, quien después de estudiar minuciosamente los datos de la mortalidad en un millón de individuos, ha publicado las reglas á que parecen someterse la vida y la muerte en la lucha perpetua que mantienen sobre el cuerpo del individuo.

Desde que se nace hasta los doce meses de edad, las probabilidades de muerte son muy superiores á las de vida en la raza humana.

A partir de un año, la mortalidad va decreciendo gradualmente hasta llegar al maximum de la vitalidad, representada por los 16 años.

A esta edad comienza un nuevo aumento de mortalidad que dura hasta los 32 años.

Vuelve á disminuir de los 32 á los 54. Y vuelve á aumentar de los 54 á los 82.

Después de los 82 la resistencia á la muerte parece ser extraordinaria.

La máxima de muertos ocurre de los 16 á los 32 años, y la mínima de los 32 á los 54.

Inútil parece recordar que esta ley es solamente de término medio; pero no es poco haber llegado á su conocimiento.

Una de las cosas más curiosas que se observan en ella, es que los períodos que señala como más ó menos peligrosos para la vida, corresponden perfectamente á las edades que dividen las cuatro fases principales de la vida del hombre.

Con efecto, la infancia dura hasta los 16 años; la juventud, de los 16 á los 32; la edad madura, de los 32 á los 54; la vejez, de los 54 á los 82; y la edad senil, de los 82 en adelante.

Otra circunstancia interesante es la regularidad matemática con que se suceden las etapas de la vida humana.

Hay 16 unidades entre las dos primeras, 22 entre la segunda y la tercera, y 28 entre las dos últimas. Y estas tres diferencias están en progresión aritmética.

No obstante todo lo dicho, conviene prevenir que el seguro sobre la vida no basa sus cálculos en esas estadísticas que subdividen la existencia en periodos determinados, sino que parte de la mortalidad general que la población experimenta. No hay más que fijarse en el aumento gradual y proporcionado que las primas de seguro presentan, con arreglo á la edad en que se suscribe el contrato, gradación progresiva y en la cual no se advierten esas distintas etapas que señala Mr. Delauney.

El estudio demográfico ha merecido del seguro sobre la vida atención constante y cuidadosa y también continuado impulso. No son pocas las tablas de mortalidad conocidas, sin que por eso dejen de rectificarse sin descanso, mediante nuevas observaciones. Esos trabajos persistentes han permitido hace poco tiempo la rectificación de la tabla adoptada por las Compañías francesas, extremando más la matemática exactitud sobre que des-

cansa el seguro, y no hay duda que tales trabajos, que promueve el interés de las Empresas aseguradoras, cooperan de modo admirable á las conclusiones que procura por su parte la ciencia con sus repetidas estadísticas.

Sin embargo, preciso es reconocer que sólo de una manera general pueda aceptarse tales conclusiones y sólo así las acepta el seguro. En la mortalidad influyen tal cúmulo de circunstancias, que hácese imposible todo conocimiento exacto, sino se refiere á época transcurrida y á país determinado. Los progresos de la higiene dan por resultado esa precisa rectificación á que las Compañías se entregan y que ha llevado las tarifas del seguro á reducciones notables.

Cierto que nuevas epidemias y nuevas causas de mortalidad contrarrestan aquellos progresos, pero sólo tienen carácter de anormalidad, y con tal carácter son tenidas en cuenta.

De cualquier modo, lo que interesa señalar es que el seguro sobre la vida no toma por base para establecer los riesgos y la garantía á ellos necesaria, la división de Mr. Delauney, que supondrá en las primas grandes oscilaciones en relación con la probabilidad de vida que cada período ofrece. En el cálculo de las Compañías aseguradoras el riesgo aumenta gradual y paulatinamente, teniendo por única base, no el promedio de existencia en cada período de la vida, sino la vida misma.

EL RIESGO MORAL

I

Si hubiéramos de explicar dentro de los términos claros y categóricos que una definición requiere lo que por *riesgo moral* debe de entenderse en el seguro, no acertaríamos á resumir compendiosamente todo lo que en aquella idea cabe, ni todo lo que puede expresar aquel concepto. Buscando en una negación lo determinado y explícito que en lo definido ha de mostrarse, podemos decir que el riesgo moral no es sino la antítesis de todos los principios sobre que tiene base y desarrollo la institución aseguradora. Cuanto voluntariamente conspica á transformar la eventualidad de un daño en probabilidad del mismo; cuanto pretende sustituir la buena fe que informa el contrato asegurador por el dolo preconcebido; cuanto transforma una previsión en un negocio artero, eso constituye lo que se denomina riesgo moral en el seguro.

Momentos son los actuales en los que más se discute respecto á la importancia de aquel riesgo, que ha conseguido ser en algunos países motivo de constante preocupación para las Empresas aseguradoras. En el nuestro no ha lograda todavía, por fortuna, imponerse ese temor á la atención pública, siquiera en contados casos aparezca con toda su grave trascendencia. Tal vez se deba esto al poco cuidado que inspira la posibilidad de que el riesgo moral llegue entre nosotros, como ha llegado en los Estados Unidos, á ser atendible en primer término al aceptar un contrato. De cualquier modo, no consideramos inútil, ante lo que en otras naciones ocurre y el interés que donde quiera consigue, examinar hasta qué punto deben nuestros aseguradores tener en cuenta el riesgo moral en la gestión y logro de nuevas operaciones.

Claro está que el riesgo no es apreciable de momento, ni radica en el objeto del seguro. Meramente personal, lo mismo puede referirse á lo que podríamos llamar riesgos escogidos, que á los extremadamente peligrosos. Tampoco se refiere exclusivamente al seguro contra incendios, por más que en esta rama aseguradora tenga ma-

por adaptación que en otra alguna. Desgraciadamente, ni el seguro vida, ni el marítimo, ni el de accidentes, ni mucho menos el de ganados, se hallan libres del riesgo de que venimos ocupándonos. Unicamente el seguro contra el granizo parece escapar á los perniciosos efectos del riesgo moral, quizás por referirse á daños en cuya producción no interviene la voluntad, ni pueden ser determinados por la conveniencia particular.

Donde el riesgo moral manifiéstase con todo más fácil, es indudablemente en el seguro contra incendios. Así se comprende la inquietud que se ha apoderado de las compañías que operan en la América del Norte, donde la mayoría de los siniestros calificáanse de intencionados y producto, por tanto, de ese riesgo que no tiene clasificación ni puede tenerla en las tarifas de las Empresas aseguradoras.

La dificultad que suele ofrecer, en la mayoría de los casos, determinar lo intencional de un incendio y patentizar la culpabilidad de su autor, es aliciente grandísimo para que arraigue en muchas gentes la idea de utilizar el seguro como un medio de rehacer una fortuna comprometida ó solucionar de momento contrariedades económicas.

Tan es así, que viénense señalando en América principalmente todas las crisis comerciales por un aumento considerable en los siniestros por causa del fuego, lo cual es patente prueba del principio que dejamos señalado. En nuestro país, sea dicho en buen hora, nuestro progreso no nos ha llevado todavía á este punto; pero el riesgo moral pudiera tener desarrollo en otras circunstancias especiales que caracterizan la mayoría de los siniestros que ocurren. Nos referimos al poco empeño que suele ponerse en la averiguación de las causas que han determinado cada uno de esos accidentes, atribuyéndose casi siempre á la casualidad y sin ahondar en el móvil interesado á que pueden deber su origen. Resulta de aquí que, con buenas y rigurosas leyes, con plena convicción de que no en todos los casos se trata de accidentes casuales, poquísimas y verdaderamente raras son las ocasiones en las cuales se evidencia el riesgo moral á que se hallan expuestas las entidades aseguradoras.

Seguros de supervivencia.

¿Qué se entiende por seguro de supervivencia? Indícalo el mismo sentido de la frase: aquella operación por la cual garantizase una persona contra la contingencia de que pueda morir otra segunda persona, procurándose para en tal caso un capital ó una renta determinada, y siendo límite á la operación, no tan sólo la muerte del asegurado, sino también la muerte del beneficiario. Aunque no de un modo exacto, podría definirse el seguro de supervivencia como un seguro vida entera invertido, en el cual el asegurado viene á ser el beneficiario mismo, convirtiéndose en segundo término de la operación la personalidad cuya existencia viene á garantizar la Empresa aseguradora.

Expliquemos esto de un modo claro con un ejemplo, y supongamos un anciano sostenido por el trabajo de un joven hijo suyo. Mientras éste viva, ningún cuidado puede preocupar á aquél; pero la muerte del joven involucra la miseria y el abandono para el viejo. Ante esa contingencia, recurrese por el anciano al seguro y suscribe una póliza de supervivencia. Por ella, la Compañía aseguradora se obliga á constituir, *caso de muerte del joven, un capital ó una renta en favor del viejo*, pero dando por terminada la operación y quedando en favor de la Compañía las primas recibidas en el caso de que

muriese el beneficiario antes que el asegurado. Y en esto está la verdadera diferencia de este seguro con el seguro vida entera. En este último no hay más factor principal que la vida del asegurado; en el de supervivencia, además de haberse de tener en cuenta este dato, hay que contar con la probable existencia del beneficiario.

Creemos verdaderamente excusable encarecer y relevar las grandísimas ventajas de este seguro y su utilidad práctica. Por él, el hijo puede, aun después de muerto, seguir protegiendo y amparando á sus padres decrepitos; por él la ancianidad puede burlar los rigores de la desdicha y conservar hasta el último suspiro el patronato filial. Poco generalizada esta fórmula de previsión, debiera, sin embargo, ser muy común y corriente en las familias, especialmente en aquellas en las cuales existe alguna mujer anciana, cuya vida estriba en la solicitud de sus hijos. Desdichadamente, esta combinación apenas si trasciende al público, en España al menos, siendo desconocida ó poco apreciada para muchos de los mismos aseguradores.

El seguro de supervivencia puede practicarse de dos distintos modos: ó para la creación de un capital pagadero á la muerte de la persona objeto del seguro; ó para la constitución de una renta vitalicia en igual caso. En uno y otro, la prima pagadera puede serlo bien anualmente, bien de una sola vez, resultando tan módica en el primer caso, ó sea para la constitución de un capital, que puede estimarse en un promedio de 2 por 100 como pago anual y en un 20 por 100 como prima única. Algo más crecida resulta la cuota cuando se trata de constitución de renta, pero aun así y teniendo en cuenta que todos los cálculos en el seguro vida obedecen á las reglas matemáticas y á datos ciertos, si aparentemente resulta de importancia la cuota señalada, no puede considerarse nunca en desproporción con la garantía á que sirve.

No sólo es aplicable este seguro para el amparo de la vejez, sino que sirve asimismo para la protección de la infancia. Como puede comprenderse, mediante el seguro de supervivencia un padre puede construir en favor de sus hijos un capital que ningún objeto tiene si éstos mueren antes que el padre; pero que sirve perfectamente en caso contrario á los fines propuestos. Mas no debe olvidarse, siempre que del seguro de supervivencia se trate, que su principal condición es la de que el seguro termina quedando en provecho de la Empresa las primas cobradas en el momento en que el beneficiario muere, como no debe olvidarse tampoco la explicación de la diversidad de primas que existen en esta combinación, ya que en ella integran dos factores, el asegurado y el beneficiario, sobre cuyas edades respectivas se ha de determinar, en cada caso, la prima correspondiente.

No hemos señalado, como puede suponerse, todas las aplicaciones posibles á esta clase de seguros. En ellos caben también otros muchos casos especiales que no por tener debida garantía en otras fórmulas del seguro, dejan de tener aplicación en el de supervivencia. El propio interés debe ser el que marque en toda ocasión cuál debe ser la fórmula más adecuada á la garantía que se solicita; pero para ello necesario es, ante todo, que se conozcan por completo las diversas combinaciones que tiene el seguro. No nos cabe duda alguna de que en esa ignorancia estriba que no se hayan popularizado muchas de las combinaciones aseguradoras que aún constituyen un verdadero misterio para el público, y respecto á las cuales no muestran mayor interés en divulgarlas los agentes y representantes de Compañías. Necesario es, á nuestro entender, que esa prevención desaparezca y que se muestre verdadero afán en instruir á todos de que dentro del seguro sobre la vida son posibles y fáciles y

sencillas todas las fórmulas imaginables en garantía de un capital ó de una renta.

Una advertencia debemos con respecto al seguro de supervivencia. En esta combinación, las Compañías de seguros no dan derecho á la participación de los beneficios, lo cual se comprende en parte por tratarse de una fórmula compleja, en la cual al riesgo común se une la mayor ó menor probabilidad en la existencia del beneficiario.

Fusión de dos Compañías.

La del Banco Vitalicio de Cataluña con La Previsión será probablemente en breve un hecho si, como es de esperar, aprueban los accionistas el proyecto. Al efecto, el Banco Vitalicio de Cataluña ha convocado Junta general extraordinaria para el día 25 de los corrientes, á fin de deliberar y en su caso aprobar la citada fusión bajo las bases previamente convenidas entre los dos Consejos, una de las cuales es la aprobación de los nuevos Estatutos por que se han de regir las Compañías fusionadas. También La Previsión ha convocado Junta general para el día 8 de Marzo próximo con igual objeto. Aunque teníamos noticia de las negociaciones desde que se iniciaron, no hemos creído prudente anunciarlo, porque consideramos que la prensa de seguros ha de ser un prudente auxiliar de la institución, y como todo cuanto se relaciona con el crédito es sumamente delicado y puede una noticia inoportuna perjudicar cuantiosos intereses, destruyendo las combinaciones más acertadas, preterimos esperar actos oficiales á fantasear sobre rumores más ó menos verídicos ó auténticos. Tal es el criterio que informa nuestra conducta y que no ha de perjudicar ni á los aseguradores, ni á los asegurados. Ya saben nuestros lectores, por otra parte, que cuando de defender la institución se trata, somos de los primeros en combatir cuanto la perjudica, lo mismo en el terreno científico, que en el técnico y económico, sin consultar actitudes, impresiones, ni deseos. La fusión de las Compañías de seguros vida La Previsión y el Banco Vitalicio de Cataluña, ambas domiciliadas en esta capital, nos parece en principio utilísima para ambas entidades. La razón es obvia y de buen sentido. Cada una de ellas tiene hoy gastos de administración importantes: refundidas han de disminuir aquéllos en un 50 ó en un 75 por 100, que han de beneficiar los asegurados con la mayor suma de garantías que tal economía representa, y los accionistas, que podrán esperar en plazo más ó menos corto mayor rendimiento que el mezquino interés de 4 ó 5 por 100, máximun que en algunos años ha obtenido el capital desembolsado para la creación de dichas Compañías.

La importancia del seguro vida.

Según la Memoria leída en la Asamblea recientemente celebrada en Nueva York por los actuarios de las Compañías de seguros sobre la vida, la cifra que de estos seguros resulta realizada en todo el mundo se eleva á la enorme suma de 35.743.675.000 francos, y su activo á 11.524.615.000.

De ellos corresponden á Europa 12.466.805.000 francos en seguros, con un activo de 3.504.120.000 francos, es decir, menos de los realizados tan sólo en la Gran Bretaña, que ascienden á francos 14.323.030.000 lo asegurado, y á 2.859.605.000 el activo.

En los Estados Unidos, el total de seguros suma 24.488.655.000 y en activo 4.537.205.000 francos. En Australia, 1.691.640.000 francos, con un activo de

492.890.000, y en el Canadá francos 778.545.000, siendo su activo de 125.795.000 francos.

Véase, pues, si tanta millonada, puesta al cuidado de la institución aseguradora del porvenir de las familias, habrá evitado desgracias sin cuento á aquellas cuyos jefes tuvieron la plausible idea de ponerlas á cubierto de los funestos percances que comunmente acontecen por la más ó menos prematura muerte.

Ya que del seguro vida y de su importancia nos ocupamos, hemos de señalar la buena acogida que tiene en las más elevadas esferas sociales, toda vez que el Príncipe de Gales, heredero del trono de Inglaterra, tiene hecho seguro sobre su vida por la respetable suma de 6.250.000 francos.

Asimismo otros príncipes é individuos pertenecientes á diferentes familias reales figuran en los registros de pólizas de seguros de varias Compañías, lo cual da ejemplo de lo que igualmente debieran imitar, y con mayor motivo, aquellos que no contando con más bienes de fortuna que su trabajo, dejan al morir ellos en el mayor desamparo á tiernos hijos ú otras personas por quienes se desvivían durante su existencia.

PROYECTO DE SEGURO POSTAL

Mr. William B. Woodrow, ó la compañía por él organizada, ha obtenido de la Secretaría de Comunicaciones una concesión autorizando el establecimiento de un sistema de seguro sobre cartas y bultos remitidos por correo de un punto á otro de la República, ó entre México y países extranjeros. También queda autorizado para introducir, en conexión con el seguro postal, un servicio de órdenes por dinero por sumas que no excedan de pesos 25, entre las poblaciones de México que crea conveniente, ó entre puntos de México y del exterior. Las poblaciones que se han de incluir en el sistema nacional de seguros postales serán designadas por la Secretaría de Comunicaciones de acuerdo con los concesionarios. La transmisión de bultos asegurados al extranjero será limitada á los países con los cuales México tiene tratados especiales, estableciendo un servicio internacional de paquetes postales.

El concesionario puede usar balijas especiales provistas con candados dobles, de uno de los cuales tendrá la llave la Compañía, de manera que nunca puedan ser abiertas las balijas excepto en presencia de uno de sus representantes. La escala de precios para el seguro de la correspondencia deberá ser sometida á la aprobación de la Secretaría de Comunicaciones. Podrá la Compañía hacer sus propias entregas si así lo desea, pero debe primeramente pagar los derechos sobre paquetes procedentes del extranjero, y en ningún caso devolverá el Gobierno dichos derechos por razón de que los interesados rehúsen recibir los paquetes. La Compañía podrá emplear los servicios de los empleados de correos, sujeto á la aprobación de la Secretaría de Comunicaciones.

Esta es una concesión importante, y si el servicio es manejado con cuidado y energía, no vemos razón para que no obtenga, con el tiempo, extenso patrocinio por parte del público. La falta total de facilidades para remitir pequeñas sumas de dinero de un punto á otro de la República (con excepción de las comparativamente pocas poblaciones donde llegan las Compañías de express) promete por sí sola un negocio lucrativo á cualquiera Compañía que se dedique á llenar este vacío tanto tiempo ha experimentado.

MADRID 1894.—Imprenta, Noviciado, 16.

SUM

ESTABLECIDA HACE 83 AÑOS

Domicilio social Threadneedle Street, 63.--London.

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Los Directores de esta Sociedad tienen la satisfacción de anunciar que han concluido el reparto de los beneficios correspondientes al ejercicio finido en 31 de Diciembre de 1891.

Estos ascendieron á

PESETAS 5.646.250

y promediaron una devolución de 38 1/2 por 100 en efectivo de cada prima pagada durante el quinquenio.

La Compañía que reparte más positivos beneficios.

Director general para España y Portugal: **ERNEST NOBLE.**—Barcelona.

Banco Vitalicio de Cataluña.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS

DOMICILIO EN BARCELONA: **Aneha, 64.**

Capital de garantía: **10.000.000** de pesetas.

Las cuentas del último bienio arrojan los siguientes datos:

	PESETAS
Capital suscrito.....	18.621.563,27
Activo.....	15.004.675,94
Siniestros pagados.....	989.228,93
Capitales en curso.....	39.304.854,77
Reservas.....	4.057.122,87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es a las familias.

Delegado en Madrid: Ilmo. Sr. D. S. Francisco Zapater, Alcalá, 6 y 8. principal.

L' UNIVERSO

COMPANIA DE SEGUROS MARÍTIMOS Y TERRESTRES

ESTABLECIDA EN MILAN

CAPITAL DESEMBOLSADO: L. 3.000.000

AGENTES GENERALES EN ESPAÑA

CANADELL Y VILLAVIECCHIA

BARCELONA: Calle de la Merced, 10, piso 1.º

Los expresados Agentes ofrecen á usted asegurar á la indicada Compañía, á condiciones especialmente ventajosas, todas cuantas mercancías embarque de su cuenta ó de cuenta de tercero, tanto de exportación como de importación, ya sea en buques de vapor ó de vela, garantizando la seguridad en los contratos y escrupulosidad en la liquidación de siniestros.

LA ALIANZA DE SANTANDER

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

y contra riesgos de transportes de mar

A PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1837

CAPITAL DESEMBOLSADO, 1.000.000 DE PESETAS

DOMICILIO: SANTANDER, MUELLE, NUM. 1

Habiendo acordado esta compañía extender sus operaciones al resto de España, solicita Agentes de reconocida aptitud y con buenas referencias, en las capitales de provincia.

LA PECUARIA

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA A PRIMAS FIJAS

DE

SEGUROS DE GANADOS

DOMICILIO SOCIAL: MADRID

Esta Sociedad asegura toda clase de ganados contra el caso de muerte, á causa de enfermedades ó accidentes fortuitos é involuntarios, y de deguello de los animales exigido por la naturaleza y gravedad de las enfermedades y de los accidentes.

TARIFAS MUY ECONOMICAS

Para más detalles dirigirse á la Dirección general de Madrid ó á las Delegaciones de provincia, donde se facilitan todos los documentos y pormenores necesarios para efectuar los contratos.

DIRECCION: Columela, 17.

LA URBANA

COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

EL RAYO, LA EXPLOSIÓN DE GAS

Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

Domicilio social en París: calle de Peletier, 8 y 10.

Representación general en España: Puerta del Sol y Preciados, 1

MADRID

CAPITAL SOCIAL: 20.000.000 DE REALES

GARANTÍAS DE TODA NATURALEZA: 221.000.000

SINIESTROS PAGADOS DESDE SU FUNDACIÓN

MAS DE 100.000.000 DE REALES

Agentes en las principales capitales de España.

The Equitable Life Assurance Society
OF THE UNITED STATES
(La Equitativa de los Estados Unidos)

Autorizada en España por Real orden de 10 de Octubre de 1882.

La más próspera, más poderosa y más sólida Compañía de seguro sobre vida y la que tiene mayor sobrante y mayores ganancias anuales, según demuestran las cifras siguientes de su balance anual de 1892:

1.º DE ENERO DE 1893	<i>Millones de pesetas.</i>
Pólizas en vigor.....	1.410.111.834, 71
Nuevos negocios en 1892.....	1.039.041.062, 07
Activo.....	793.233.719, 54
Obligaciones....	631.592.500, 76
Sobrante....	161.641.218, 78
Ingresos en 1882.....	208.783.425, 79

Oficina y Dirección general para España y Portugal
EN SU PALACIO DE MADRID
Calles de Alcalá y Sevilla.

LA UNIÓN DE NORWICH
(VIDA)

fusionada con LA AMICABLE
— Domiciliada legalmente en España. — Fundada en 1706 —

Reservas.....	pesetas 50.000.000
Beneficios repartidos.....	69.000.000
Siniestros pagados.....	500.000.000

Director de la Sucursal española: D. LUIS MARTÍ ODDOLAR
BARCELONA
Solicita buenos agentes.

L'UNION
Compañía francesa de seguros sobre la vida humana
FUNDADA EN PARÍS EN 1829
ESTABLECIDA EN ESPAÑA CON ARREGLO Á LAS LEYES VIGENTES
Fondos de garantía: 424.000.000 de reales, ó sean 106.000.000 de francos

Seguros sobre la vida entera, mixtos, á término fijo, combinados (operación especial de la Compañía), rentas vitalicias y seguros de capitales diferidos.

Dirección en París: en su propiedad, rue de la Banque, núm. 15.
Inspección general, dirección para España en Madrid: plaza del Callao y calle de Preciados, núm. 25, pral., y subdirecciones en todas las capitales de provincias.

THE INDÉMNITY MUTUAL MARINE
ASSURANCE COMPANY LIMITED
COMPANÍA DE SEGUROS MARÍTIMOS, FLUVIALES Y TERRESTRES

Asegura toda clase de mercancías, valores y efectos de riesgos de mar y terrestre, por correo y ferrocarril, con condiciones muy ventajosas para los señores asegurados. Agentes en todas las principales poblaciones de España y sus posesiones.

Para más informes dirigirse á su agente general en Cadiz **HENRY MAC-PHERSON**

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS
Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1
(Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo. Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	40.697.980
TOTAL.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios. Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 84.301.675,33.

Seguros sobre la vida. En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

LA PREVISION
SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
DOMICILIADA EN BARCELONA
Plaza del duque de Medinaceli, 8.
DELEGACIÓN EN MADRID: ALCALÁ, 68, PRAL.
CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS
JUNTA DE GOBIERNO

Presidente: Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.
Vicepresidente: Excmo. Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupi.
Vocales: Excmo. Sr. Marqués de Montoliu. — Excelentísimo Sr. Marqués de Alella. — Sr. D. N. Joaquín Carreras y Xuriach. — Sr. D. Juan Prats y Rodés. — Sr. D. Carlos de Campo y de Olzinel. — Sr. D. Juan Ferrer y Soler. — Señor D. Lorenzo Pons y Clerch. — Sr. D. Antonio Gotsisolo. — Sr. D. Santiago López y Quijana.
Comisión directiva: Sr. D. Fernando de Delás. — Excelentísimo Sr. Marqués de Robert. — Sr. D. José Carreras y Xuriach.
Administrador: Sr. D. Simón Ferrer y Rivas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.